

# MARTIN FIERRO

Periódico quincenal de arte y crítica libre

10 Cts.

10 Cts.

Segunda época, Año I.º Núm. 3

Buenos Aires, Abril 15 de 1924

Dirección y Adm.: Bustamante 27

## El Teatro en Buenos Aires

Estamos con la temporada teatral encima, pléyrica de compañías, como en ninguna obra inmediatamente anterior, y de esperanzas, de propósitos de regeneración, de ilusiones y optimismo, como todos los años.

Nuestros autores, nuestros cómicos, nuestros directores y nuestros empresarios, los criollos, apuntan sus baterías con la intención de tirar alto. En todos se hallará un vehemente anhelo de progreso una noble aspiración de depurar los artilugios con que atraen al público y lo seducen. ¡Qué autor no querría escribir su "Rey Lear" o su "Fierrecilla domada", ni que comediante no sueñe con ser Zaccomi o Guirri, ni qué director un Gamier o un Copeau o un Lugné-Poe! Todos, todos, créansenos. No hay ser humano, por bajo que haya caído, que no sueñe con elevarse: la cortisana querría ser honesta dama respetada; el ladrón, que en casos determinados solamente, se trocava gusto en policía, en todos los demás diera quién sabe qué por escapar de su condición. ¡Si no costase tanto trabajo, tantas mortificaciones! ¡Si fuera fácil renunciar a los gozes del dinero! En suma, si el público de nuestros teatros nacionales, en vez de concurrir a donde se le divierte con cualquier recurso, acudiese a donde se le enseña y afina sus gustos, no habría en el teatro nacional más que artistas. Porque así como el Infierno está empedrado de buenas intenciones, alfombrados están los tablados del teatro autóctono, con lindos propósitos, sanas ambiciones, sueños purísimos.

De más está agregar que todas estas reflexiones las orenta el airecillo, cargado de polvo y de olor a humedad, que levantan las cortinas del escenario, al recogerse para que el espectáculo empiece. Todos los teatros están llenos. Todos los espectadores dispuestos a divertirse. Pero el espectáculo es el mismo con que se inauguró la temporada anterior y tras anterior. Obras insignificantes, procedimientos primitivos y manoseadísimos, chatura y vulgaridad en todo. ¡Qué tristeza más grande, en el fondo de las carcajadas que estallan alrededor de uno! No podía ser de otra manera, a pesar de tantas buenas intenciones, siendo los mismos los autores de las obras.

Confesamos que ni una de las comedias estrenadas por las diez compañías nacionales que debutaron hasta ahora, merece un comentario. Sólo podría destacarse, y no más que por las intenciones del autor, "La hermana terca", del señor Samuel Eichelbaum, pero la consideración intelectual que el señor Eichelbaum nos inspira, es una valla para el elogio. Está el talento del autor muy por encima de la comedia que dió a la señora Pagano.

Priva el señor Borrás ante una parte del público. Hay gente en Buenos Aires, todavía, que cree que "eso" que hace el señor Borrás en "El alcalde de Zalamea" es arte. No la desengañáramos, de estar en nuestra mano hacerlo, si la gente a que aludimos no cargase a la cuenta de Calderón de la Barca la sequedad y el rudimentario artificio del juego escénico del señor Borrás.

Mejor servidos están los clásicos por el señor Ricardo Calvo, en el Cervantes, ya que allí, por lo me-

nos, los histriones, si no más que discretos, están al servicio de las obras y no tratan de igual a igual a sombras muy ilustres. Pero estos catalanes no pueden con el genio. Hasta en el teatro plantean sus cuestiones de fuero...

El teatro dramático extranjero, además de las compañías ya mencionadas, enviará este año a Buenos Aires a las de los señores Diaz de Mendoza, Alfredo Sainati, Antonio Gandusio, Aníbal Batrone, Tatiana Pavlova y María Teresa Piérat, de las cuales cuatro son italianas y una sola francesa.

María Teresa Piérat sería, sin duda alguna, entre todos los comediantes nombrados, la artista representativa por excelencia. Procede de la Comédie-Française, que no sólo es un teatro, sino también una escuela escénica nacional y un hogar de la tradición dramática francesa. Interpreta a Racine y a Victor Hugo y a Gerdály—antepasado, pasado y presente—pero con obras unidas entre sí, a través de los años, por un mismo espíritu y por la correspondencia que entre ellas viene a crear la unidad de estilo de la comediante. Mas ¡qué artistas acompañarán a la distinguida "sociétaire" en su jira rioplatense!

Hora sería de comentar la forma cómo organizan sus "tournees" sudamericanas las compañías dramáticas extranjeras, para deducir en qué medida estos pueblos, independizados políticamente de Europa—y a veces también económicamente—siguen siendo sus colonias en el orden artístico. Pero el tema nos llevaría lejos y, acaso, para llegar a la conclusión de que, si anacrónico resulta a estas fechas el criterio por el cual las compañías extranjeras han de darnos a conocer "todas" las obras de su repertorio, suma de títulos que casi siempre importan muchos años de trabajo del intérprete que las crea, comprendiendo las creaciones buenas, las mediocres y las malas, y han de darnoslas a conocer sin plan, sin método, ni lógica, formando un verdadero "péle-méle" de estilos, de escuelas y de épocas dramáticas, más anacrónico sería, aún, no recibir todos los años la visita de dichas compañías. A fin de cuentas, la función de divulgar con orden, mediante ciclos de representaciones que sean verdaderos cursos de historia del teatro, las obras representativas de dramaturgos extranjeros sielen desempeñarla, en otras partes, compañías indígenas de espíritu europeo.

Lo que por ahora importa, es aplaudir y facilitar el intercambio.

H. CARAMBAT.

### Cosas del Colón

#### Los estrenos de la próxima temporada

"La naturaleza siente horror por el vacío", nos decía, en el Nacional, el profesor de física. Cuán lamentable es que el empresario del teatro Colón no sienta igual horror por el vacío musical, que estará brillantemente representado en la próxima temporada, con tres de las cuatro novedades europeas que se anuncian.

Erick W. Korngold, cuya "Violante" se dará a conocer este año, es un niño prodigio. Años hace oímos una sonata suya para violín y piano. ¡Cuerno! con el latero... Si, como dijo Goethe: ser radical—no se trata de la causa—en la vejez es el colmo de la locura; ser conservador en la juventud, diremos nosotros, es el colmo de la inconciencia; y Korngold, en dicha sonata, era un pelotón de la talla de Mahler o Max Reger. Sabemos que después progresó: comentó "Bruges la Morte" con una música que tanto debe a Ricardo Strauss, como a... Puccini! Esto es casi más grave y más desconsolador, pues es inimaginable que la melancólica, delicada y subjetiva novela de Rodenbach, haya inspirado brutalidades y diramismo extraordinario a lo "Elektra" y melodismo azucarado y epidérmico a lo "Bohème"... Dios nos libre, pues, de "Violante".

Chaikowsky, poco a su boga actual, no... embroma a nadie con su melodía fíalo-moscovita, piramidamente vulgar y grandilocuente, con su neo-clasicismo frío y pretencioso. Ya nos bastaba con sus huecas sinfonías y su "Eugene Oneghine", de soporifera memoria, sin necesidad de brindarnos este año "La Dame de Pique", tallarinada aderezada con falso caviar, que hizo las delicias de la Corte del San Petersburgo imperial, en tanto que el "Boris Godunoff" de Musorgsky era despreciado por "plebeyo": "porquerías a lo Musorgsky", decía Chaikowsky, autor honorable, cuyo paso por el arte no ha dejado huella.

La trilogía se completa con el ítalo-germano Wolff-Ferrari, no menos híbrido que Korngold y Chaikowsky; autor de un amable "Secreto de Susana", fofiería mundana para uso de la gente bien, deseosa de saludar, sin peligro de meningitis, los viejos conocidos, desde Wagner hasta Debussy, ¡qué será "Cuatro Rústicos" que se anuncia!... Nada trascendental, con toda seguridad, desde que en Wolff-Ferrari no hay pasta para genialidades: Buena factura, mayor distinción que Mascagni, desde ya, impersonalidad absoluta...

¡Para eso la muy noble ciudad de Santa María de los Buenos Aires ha gastado cuatro millones en construir el teatro Colón! La respuesta a esta indiscreta pregunta debe darla la muy honorable comisión administradora, que aceptó, sin objeción alguna, las tres mencionadas novedades... Cierzo que los miembros de dicha comisión ignoran completamente el movimiento lírico moderno. ¡Cómo pueden conocerlo un arquitecto, un ingeniero, un dentista y un presidente de comité, radical para peror!... No hay que pedir peras al olmo, ¡qué diablos! El arquitecto, vaya y pase; pero el ingeniero metido en sus ecuaciones de primer grado, el dentista dedicado a sus muelas cariadas y el presidente de comité, no tienen por qué ser críticos de arte, sobre todo cuando en sus respectivas profesiones no pasaron nunca de honorables mediocridades. ¡Qué obra construyó el ingeniero! ¡Qué muela ilustró orifido el dentista! ¡Qué elección ganó el politiquero!

Con estos antecedentes sobre los censores, no es raro que se premien cuantos Korngold, Chaikowsky y Wolff-Ferrari andan sueltos por el mundo; no en vano dice el refrán: Dios los crea y ellos se juntan!  
SEMI-FUSA.

## El Consultorio de Madame Renée - Cine-drama nacional

En esta semana se estrena

en los principales cines.

Una obra valiente, que aspira a dar una lección de humanidad, y a combatir rancios prejuicios sociales que atentan contra las leyes sagradas de la conservación de la especie.

MUNDIAL FILM PRODUCTORES - - Casa Central: MONTEVIDEO 17 Buenos Aires

Notas al margen de la actualidad

"Martín Fierro", español. — El catedrático de Salamanca, Don Federico de Onís, se ha propuesto reivindicar para España nuestro "Martín Fierro", o más propiamente, revelar, a los parisienses, su españolismo. Esta es una manía muy española. ¿Españolismo en "Martín Fierro"? Puede ser: el idioma, algunos giros del lenguaje, pero jamás el espíritu. Nada más americano ni más notadamente argentino que el espíritu de la obra de Hernández y su héroe, que sus comentaristas ilustres hacen codearse en literatura con Rolando y el Cid. ¿Sería acaso por el quijotesismo del personaje? Pero si cuanto se concreta en la figura del manchego hidalgo es un aspecto fundamental del ser humano, de proyección universal y eterna, tan español como de cualquier parte!

Se trata de una manía, decimos, y no tan inofensiva como parece, porque en el fondo es una demostración de la permanente tendencia a encontrarnos vestigios del antiguo dominio, en el orden material o mental, y de la pretensión de subalternizarnos al espíritu español, considerándonos, todavía, tributarios de sus costumbres, de sus modalidades de raza y carácter; porque no quieren crear sus políticos, escritores, hombres de ciencia o simples gentes anónimas que ya no somos hispano-americanos por otra cosa que no sea el habla; que los inmigrantes de veinte países distintos, con sus idiomas, sus gustos, sus costumbres y religiones, han formado un tipo argentino que muy poco tiene que ver con el español ni aun con el criollo de la coloniaje, y que se está elaborando aquí un tipo étnico, acaso el definitivo argentino, que, a Dios gracias, será cada vez menos ibérico; ni quieren creer, tampoco, que éste es el producto de la propaganda elemental de nuestros grandes organizadores de la nación, en el gobierno, el libro o la cátedra, y que, precisamente, nuestra instrucción y educación hace casi un siglo que se orientó en las fuentes y principios franceses y anglo sajones, que imponen su patrón al mundo civilizado moderno, ya que de España nada mejor podíamos ni podemos esperar, como principios ni ejemplos.

Pero, el inútil intento de reconquista sigue, ya sea reclamándonos orígenes de manifestaciones de nuestra producción artística, o bien por la penetración de inmigrantes gallegos y la difusión de la pornografía literaria, como si se anhelara degenerar a nuestro pueblo. Mas, esperemos que llegue el día, feliz para los españoles, en que la Argentina pueda dar una manito a la que fué madre patria de nuestros lejanos antepasados y la libre de desaparecer del mapa de Europa como entidad internacional, o se convierta toda ella en Las Hurdes de triste realidad actual.

Y que nos dejen tranquilo a "Martín Fierro" o demostraremos que Cervantes era un clásico gauchesco.

Largas Bías se venga. — Algunos diarios han comentado como se merece los telegramas de Río de Janeiro que reflejan las opiniones de Vargas Vila sobre la Argentina (Vargas no salió de Buenos Aires), y donde se despacha a su gusto vengándose de los vapuleos de un diario local, de la indiferencia y desprecio de la prensa en general, los escritores y el público; cuando el hombre venía a cobrarse una apoteosis que creía merecer por sus cincuenta y un libros, poco menos que a celebrar su jubileo! Y se fué furioso, sin exhibirse, privándonos de las conferencias y el plan civilizador que nos anunció en "Némesis".

Los uruguayos, gente melodramática y de sangre ardorosa, y que gustan obrar al revés de nosotros, le aplaudieron y se solidarizaron con este "pajarraco tropical" como dice un diario. De ahí que en los reportajes del Brasil nos llamo: "viles cartaginés" y a nuestros vecinos: "atonienses del siglo de Pericles"! En Montevideo, el Salvador o Santo Domingo, puede que Vargas Vila cuaje; lo que es en Buenos Aires ya no se conculga con las ruedas de molino del cretinismo literario vargasvillano. Y el desprecio porteño le ha hecho mostrar la hilacha.

Firpo, periodista. — Firpo renuncia al ring, al menos era la voz circulante hasta antes del triunfo sobre Al Reich. El noble bruto,—perdón, sombras de Botafogo y Mameluke, y las presencias de vosotros, tristes "Mateos" de los coches de plaza!—no quiere pelear más, decepcionado de los argentinos y por las habladurías acerca de sus ganancias en dólares y pesos. ¿Qué hará Firpo en adelante! ¿Acaso se consagrará al periodismo? Hemos visto, en efecto, artículos que le son atribuidos en un gran cotidiano. Y quien sabe si no se descubre, ahora, condiciones literarias. No

sería para menos, y tendría razón, puesto que un diario de tal importancia acoge sus producciones que se codean con las de célebres escritores. ¿Cómo no ha de creerse Firpo un igual, un colega de ellos? Saludemos en el campeón sino al más bestia, al más analfabeto de los periodistas argentinos!

Un humorista. — Últimamente un mendigo parisense encontró cosa muy agradable instalarse durante dos noches en el alojamiento preparado para cuando los soberanos de Rumania llegaran de visita a París. Claro que la cama de un palacio es mucho mejor que los bancos de jardines públicos o un rincón bajo un puente. Es indudable que este mendigo es un humorista de ley, un graciosísimo humorista que no figura por desdicha en "El Hogar".

Libros argentinos al Japón. — Una comisión designada por el Dr. Manuel Carles y formada por los señores L. M. Campos Urquiza y Juan A. Oyuela, hizo entrega de una colección de obras de autores argentinos que una brigada de la Liga Patriótica ha donado a la "Biblioteca Pública de Tokio" (parece que en Tokio no hay más que una biblioteca pública). Algunos de los libros elegidos fueron "Juan Moreira" de Gutiérrez; "Obras poéticas", de Calixto Oyuela; "El payador", de Leopoldo Lugones; "El Apóstol", de Horacio Oyhanarte; "La Argentinidad", de Ricardo Rojas; "Sainetes", de A. Vaccarezza; "Güitas Kiriti" y de la "Unión Telefónica". Así están representadas nuestra historia, poesía, crítica, teatro, política, geografía, etc. Nos lo refirió Palumbo "Se non é vero..." Y los japoneses encantados y muy enterados de nuestra literatura.

Los jurados deciden no leer libros. — Estos jurados son los del concurso literario municipal. ¿A qué tomarse la molestia de leerlos? Bástales, según declaración pública, hacer una lista de aquellas obras que, por sus noticias, fueran dignas de tenerse en cuenta para los premios. Y así en la selección hubiera error, si entre las obras dejadas de lado hubiera alguna de mérito! Pero los jurados no necesitan leer. Y, por lo demás, antes de constituirse para deliberar, cada cual tiene sus candidatos, para cuya elección las cualidades literarias intrínsecas de las obras son lo de menos y lo de más las recomendaciones y los intereses creados. ¿A que les decimos quiénes van a salir premiados?

Premio anual de poesía

Escritas desde ha días las líneas que anteceden y a punto de salir a la calle este número, los diarios publican la noticia del fallo del Jurado Municipal acordando el premio anual de poesía de la Ciudad de Buenos Aires al señor Fernán Félix de Amador, por su libro "La Copa de David", con \$ 5.000; el segundo premio al señor Conrado Nalé Roxlo por su volumen "El Grillo", con \$ 3.000; y el tercero al señor Luis Leopoldo Franco, por su obra "El libro del gay vivir", con \$ 2.000. Y el Jurado—¿para dejar en paz su conciencia?—resuelve recomendar (desearíamos saber qué significa esta recomendación) los libros "El árbol, el pájaro y la fuente", del señor C. Córdoba Iturburu; "Perfiles en la niebla", de la señorita Margarita Abella Caprile; y "El árbol fragante", del señor Horacio A. Rega Molina.

El fallo del Jurado provoca ingratos comentarios y enérgicas protestas entre la joven gente de letras por cuanto se refiere al concepto que establece sobre las obras premiadas, y, particularmente, por la distribución del primer premio. Aparte los merecimientos intelectuales y personales del señor Amador y la calidad de su obra completa, muy respetables, se reputa injusta la recompensa: porque, se trata de un premio que al mismo tiempo que determina una clasificación, un concepto de crítica,—arbitraria en este caso,—es un "premio estímulo", y el señor Amador fué estimulado con un premio también el año último. Según era voz corriente desde fines del año anterior, se sabía que a este escritor iba a otorgársele el primer premio: así lo descontaba él mismo y se deducía lógicamente conociendo el crecido número de amigos suyos, influyentes, en las esferas oficiales — haríamos nombres si fuera necesario,—y la serie de miembros del jurado que le son íntimamente adictos. De ahí que el premio tenga el carácter de un escándalo.

Son nuestros amigos y compañeros de redacción los otros dos autores premiados, y los poetas, masculinos, cuyas obras se recomiendan. Y, aunque las clasificaciones ni las recompensas son los que les corresponden, felicitémosles. Este mendrugo de justicia, esta migaja de gloria que les arroja el jurado municipal, refleja también sobre nosotros: cuatro de los seis autores elegidos, y los mejores, son del grupo de "Martín Fierro".

Veremos si con el concurso de obras en prosa, cuyo dictamen se anuncia para el día 30 de abril, no ocurre algo semejante. Ya comentaremos este asunto del premio anual más detenidamente.

Juicios sobre nuestra poesía

El escritor chileno don Francisco Contreras, encargado de juzgar las letras sudamericanas en el "Mercure de France", en el número del 1.º de marzo dice:

"Cuando el poeta argentino Rafael Alberto Arrieta publicó su segundo libro, le señalé aquí como un soñador ferviente e ingenuo, que siente la vida con un corazón ilusionado y la traduce con una exquisita simplicidad. Es en efecto un lírico puro, penetrante y tierno, que dice sus "maravillamientos" de la realidad y del ensueño en versos simples, transparentes, frecuentemente vagos, fugaces, donde el pensamiento y las imágenes se perciben como a través de un agua límpida o de una bruma matinal. Su línea es la de aquellos soñadores dulces y melancólicos, como Keats, Albert Samain, Juan R. Giménez; pero tiene una ingenuidad en la dulzura y una serenidad en la melancolía muy suyas. Sus poemas breves y ligeros como copos de espuma, toman las formas más delicadas del lirismo. En Argentina hay otros poetas más brillantes, ms ricos. No hay un lírico más puro".

Este autor en la misma revista: "Enrique González Martínez es hoy la voz más potente de nuestra poesía."

En su artículo "Poesía Argentina", publicado el 30 de marzo último en "La Prensa", al juzgar un libro de Don Atilio García Mellid, dice, desde Montevideo, don Mario Falcao Espalter:

"De la poesía moderna argentina, el poeta más idealista es Arrieta; el más perfecto, Marasso Roeca; el más fuerte, Lugones; el más musical, Rojas; el más multicolor, Capdevila; el más versalero, Miguel Obligado; el más confidente, Alfonsina Storni; el más ondulante, Banchs; el más profundo, Carlos F. Melo; el más amable, Fernández Moreno... En esta constelación García Mellid no es estrella tributario, por cierto, sino que su luz, descompuesta por la crítica, da una imagen espectral de pura coloración romántica, transparente, pura, serena, sin esas irrisaciones violentas ni esas rayas oscuras que a veces suelen entrecruzarse con las fibras más tenues y admiradas."

A LOS AVISADORES

Distribuido en la Capital, profusamente, en las Provincias y los países limítrofes,—sin contar los envíos a los más destacados intelectuales del país, de América y Europa,—la difusión de MARTIN FIERRO es muy ventajosa para los avisadores. Particularmente conviene la inserción de avisos sobre material artístico, obras de arte, libros (por sus autores), ediciones (por casas editoriales), librerías y papelerías, por la índole de nuestros lectores. Sin omitir, ciertamente, las materias de interés general, pues nuestros 15.000 ejemplares son leídos por una cantidad triple de personas.

BABEL

BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES LITERARIAS. DIRIGIDA POR SAMUEL GLUSBERG

- LEOPOLDO LUGONES, ODAS SECULARES. Nueva edición corregida. — \$ 2.50.
- E. SAENZ HAYES, DE STENDHAL A GOURMONT. — \$ 3.—
- CONRADO NALE ROXLO, EL GRILLO. Premio Babel. — \$ 2.—
- GUILLELMO ESTRELLA, LOS EGOISTAS y otros cuentos. Premio Babel. — \$ 2.50.
- EVAR MENDEZ, EL JARDIN SECRETO. — \$ 2.—
- MANUEL LUGONES, FORMAS MEDIOEVALES. \$ 2.—
- MARIO BRAVO, CUENTOS PARA LOS POBRES. \$ 2.—
- MARTIN GIL, AGUA MANSA. — \$ 2.—
- HORACIO QUIROGA, EL DESIERTO. — \$ 2.50.
- E. SAENZ HAYES, EL VIAJE DE ANACARISIS. \$ 2.50.

PROXIMAMENTE

- LEOPOLDO LUGONES, FILOSOFIOLA.
  - SAMUEL GLUSBERG, LA LEVITA GBIS.
  - E. MENDEZ CALZADA, CANTO A ROSARIO y otras poesías.
  - NICOLAS CORONADO, DESDE LA PLATEA.
- Dirección y Administración, calle Iriarte 1664. Buenos Aires.

## Maternidad

Un tema palpitante se ofrece para comentado: la maternidad en Buenos Aires. Es tan amable, que por sobra de muy poco no tienta a los cronistas sociales de nuestros diarios. Sobra en él, apenas, su naturaleza misma. Sobra, por otra parte, la irresistible inclinación a la perifrasis, de los periodistas encargados de registrar diariamente los particulares de la vida mundana. Porque sabido es que si una dama conocida incurre, por inadvertencia, en la ingenuidad de dar a luz, los gentiles escoliastas del fenómeno, esfumarán discretamente la noticia descomponiéndola en dos párrafos: "Guarda cama la señora de Tal. El niño si que bien". El circunloquio ni oculta ni ofende el pudor de nadie. Tal el arte del cronista social, el rasgo que le define, inconfundiblemente, su talento literario. Porque el cronista social es, tal vez, hoy por hoy, el único espécimen periodístico que nace y no se hace. Igual a sí mismo, siempre, hasta en la redacción de un periódico de cualquier apartada localidad boviana, se hallará una pluma dulce y pudorosa que ara dar cuenta de un compromiso matrimonial, titule a noticia "Cambio de argollas"...

La crónica mundana de los diarios, refleja con fidelidad las convenciones de nuestro llamado gran mundo. Comparando la de hoy, con la de algunas décadas atrás, no costaría advertir las diferentes maneras de considerar la maternidad en los hogares distinguidos de entonces y de hoy. Antaño, la noticia de un alumbramiento, encendía jubilosos en la punta de la pluma del repórter, los inofensivos juegos de artificio de la retórica: "Un feliz acontecimiento ha llenado de alegría el hogar de los señores de Fulano"; o bien, si el noticiero tenía veleidades de poeta: "Desde ayer, un nuevo ángel ilumina el honesto hogar de nuestro distinguido amigo Don...". ¡No traducen con exactitud estas líneas, el sentido providencial que el acontecimiento adquiría a los ojos de nuestros abuelos! Con poco esfuerzo de imaginación se figura, uno, a la madre esponjándose de orgullo; al progenitor pensando en la elección de un "buen padrino"; a la comadrona humilde, silenciosa, diligente, lavándose las manos después del lance, como un escultor que se quitara la arcilla.

En cambio, ¿qué carácter vergonzante no tiene el mismo fenómeno, a través de las cuatro líneas, divididas en dos párrafos, con que se lo alude, antes que se lo mienta, en las gacetas de hoy? Fácil se advierte que la maternidad ha perdido sus prestigios y que nombrar la cosa por su nombre es algo más que "un atrevimiento": es "una inconveniencia".

Pero, circunscripto el descrédito de la maternidad, al círculo cerrado de las gentes "de apellido", su significación sería relativa. El epicureísmo, morbo que cae en tierra, a la larga, con las virtudes patrias de las aristocracias de todas las épocas, lleva a las damas de coturno de la Grecia decadente, a surmirir la vida en sus entrañas, y el fenómeno se repite en la Roma del Bajo Imperio, aunque con menos irrisión para las leyes, puesto que en Roma el padre era dueño de la vida de sus hijos. Con obtener el consentimiento de su compañero y señor, la matrona romana podía evitarse legalmente las molestias del alumbramiento.

No habría, pues, un gran peligro en que las señoras del gran mundo porteño imitasen a las ciudadanas de Atica y a las matronas del Lacio, dado que lo hicieran, que no autoriza a sospechar tanto el horror que los cronistas sociales tienen a la palabra maternidad, si aquí, entre nosotros, el concepto de la democracia, (que es en su acepción primitiva, la nivelación por descenso y no por ascenso: nuestros aristócratas no se confunden con el pueblo, sino al contrario, nuestros plebeyos quieren disimularse en la aristocracia), no fuera tan efectivo que arrastra a los de abajo, a imitar los gestos de los de arriba, interpretándolos mal las más de las veces.

La democracia se sabe que es una fuerza, pero no siempre, también, una conciencia. Cualquier persona honesta y de gran sentido común, se vuelve idiota en cuanto forma con varios congéneres, una asamblea. Pero, sobre todo, la entidad pueblo lo único que entiende y siente, de verdad, es todo cuanto se relaciona con su bienestar material inmediato. Aristófanes, en una de sus comedias — "Los caballeros" — hace que el rival del odiado Cleon, lo derrote fácilmente en una lucha por conquistar al pueblo. El triunfador no había tenido más que brindar al objeto de la dis-

## Balada de firmeza



¿Qué importa si niega la blasfematoria Grey de tus alumnos tu saber arcano?  
¿Si te encuentra simil en la zanahoria?  
¿Si dice que oyendo tu Derecho Indiano, Tu Sociología, tu Puchta germano, Tus "fines teléticos", el sueño le viene?  
Tú sigue lo mismo, la barba en la mano,  
La voz cavernosa, Ricardo Levene.

¿Qué importa si tacha la difamatoria Grey de tus colegas tu honor ciudadano?  
¿Si dice que escondes un alma olifatoria?  
¿Que eres pedagogo, si es ello lo sano?  
¿Que dejas de serlo, si ello no es en vano?  
¿Que vuelves a serlo, si ello te conviene?  
Tú sigue lo mismo, la barba en la mano,  
La voz cavernosa, Ricardo Levene.

¿Qué importa si clama la Sección Historia Que recientemente plagiate a Fulano?  
¿Que tranquilo gozas una ajena gloria?  
¿Que todo lo nuevo que hay en tu "Mariano Moreno" es de otro, salvo el castellano?  
¿Que de un ex-amigo lo nuevo proviene?  
Tú sigue lo mismo, la barba en la mano,  
La voz cavernosa, Ricardo Levene.

¿Qué importa si aduce su buena memoria Todo el que te llama dómene profano,  
Hombre de una falta de unidad notoria,  
Escritor de método muy poco cristiano?  
Tú espera que seas otra vez decano.  
Tú deja a la envidia que brame y que truene.  
Tú sigue lo mismo, la barba en la mano,  
La voz cavernosa, Ricardo Levene.

## ENVIO:

¿Qué importa si te echa montones de guano La pálida turba que envidia te tiene?  
Tú sigue lo mismo, la barba en la mano,  
La voz cavernosa, Ricardo Levene.

Monsieur HOMAIS.

\* Con música del tango "Padre Nuestro"

puta, para ganárselo, un cojín donde sentarse y unas butifarras que almorzar. Cleon, político del viejo régimen según se ve, sólo ofrecía poderío y gloria. ¡Y se trataba de la célebre democracia ateniense!

Se comprenderá, pues, qué proyecciones puede asumir el descrédito de la maternidad, si la idea gana el seno de la masa. Porque, a fin de cuentas, no está probado que el instinto de la maternidad no sea en la mujer otra cosa que un apetito sexual vulgarísimo, divinizado por los hombres. La naturaleza, es cierto, se aseguró la realización de sus designios, que son, según parece, que las especies animales se propaguen, inculcando en hombres y bestias la inquietud gnésica. A su vez, el hombre, apenas se organizó en sociedades y naciones, tuvo interés en asegurar la natalidad que haría grandes a los pueblos. Instituyó el matrimonio, hubo que crear... el torno. Cuéntase que en plena Edad Media, los predicadores exhortaban a sus feligreses a que "si alguna doncella tuviera falta que ocultar, no destruyese el fruto, sino que lo depositara secretamente en las gradas del templo". Interesaba, a la misma Santa Madre Iglesia, el que las mujeres fueran madres; si casadas, bueno, y sino, madres siempre.

Igual interés demostraron los legisladores argentinos que aprobaron el viejo Código de Tejedor. Existen algunos artículos, en él, por el cual se desconoce a la mujer que habite nuestro país, sea casada, sea doncella, el derecho a renunciar a la maternidad, suprimiéndola por medios artificiales. Pero a espaldas de dicha ley, la comadrona de antaño ha convertido su profesión en una de las más lucrativas. No sólo no se denomina ya comadrona y sí "ex jefa Maternidad", sino que tiene pensionado, y auto, y palcos en las temporadas teatrales más costosas, formando la clientela de su equivoco consultorio, obreritas, empleadas, señoritas distinguidas y — detalle elocuente — hasta buenas madres de hogar burgués. Ayudando a nacer a los hombres, las comadronas de otros tiempos apenas vivían; ahora las "ex jefas Maternidad" se enriquecen ahorrando a los hombres el trabajo de morir.

No faltan quienes atribuyen el fenómeno, a un régimen social absurdo "por capitalista y burgués". Para éstos, la mujer es esclava de las convenciones y no pudiendo, por lo tanto, ser madre libremente, esto es sin casarse antes, no quiere serlo de ninguna

manera. Tampoco faltan los que identifican el fenómeno con una simple cuestión de economía doméstica: las mujeres pobres, no pueden mantener a sus hijos. Sólo que las mujeres pudientes, no parece que dejen de frecuentar menos que las pobres, los consultorios de las modernas "ex jefas Maternidad".

Lo cierto, en el fondo, es que se busca el goce sin trabas de ninguna especie. Más inteligente que la misma naturaleza, los seres humanos han llegado a dissociar el placer, del dolor. Se tiende a conquistar el máximo de derechos con el mínimo de deberes. ¡Y qué derecho más soñado, más apetecido, por la mujer, que el usufructo del amor con la misma libertad y la misma impunidad que el hombre? Y como la operación cesárea — no empleamos el término con su significación técnica — es una de las formas de la impunidad, a ella clandestinamente se recurre.

"Maternidad!" Así se titula un drama de Roberto Bracco que representó el año pasado la actriz italiana María Melato. Su heroína, ¡so recordarla!, no puede, no debe dar a luz, porque una afección cardíaca de que padece, pondría en peligro su vida. Los médicos quieren recurrir a la operación cesárea — y aquí, sí, que la expresión tiene significado técnico — pero ella, antes que consentir que extirpen la vida en sus entrañas, prefiere morir con su hijo nonato. Y se mata dejándose caer sobre el vientre grávido. ¡Cómo conmovió a las espectadoras del Politeama ese final! Pero pensamos, ahora, si antes que lo sublime del impulso, no aplaudieron ellas lo brutal del gesto...

Maitre HIPOLYTE.

## LEER EN NUESTRO NUMERO 4:

Manifiesto de "Martín Fierro".

Las bellas artes y la crítica, por Juan B. Calzola.

Paul Morand y su obra, por Luis Góngora. Poesías de Aldo Palazzeschi, nota y traducciones de Pedro Juan Vignolo.

Notas de Montevideo. — Cosas de España.

Colaboraciones de Luis L. Franco, H. A. Roga

Molina, H. Carambat, P. M. Obligado, C. Córdoba

Iturburu, P. Rojas Paz, C. M. Grünberg, C.

Nalé Roxlo, Oliverio Gironde, Ernesto Palacio,

Agustín Valdés.

## Cafés, Redacciones y "Ateliers"

## Lied

Al dedicarme a esta humilde aunque agradable tarea, dejo en casa toda vanidad: la literaria inclusive, que no cabría tampoco en unas notas escritas al correr del lápiz de tinta sobre las hojas de una libreta de bolsillo. Eso sí, garantizo, como dicen los diarios, la absoluta seriedad de mis informaciones.

Me referiré — como el título, desde luego, lo deja suponer — a los acontecimientos de variada importancia que interesan a la gente de arte y letras y que suelen tener por escenario el café, la redacción o el "atelier", sus refugios habituales. Uno que otro chisme selecto amenizará la sección.

Ya se comprenderá que el cronista debe ser un concurrente asiduo a los mencionados círculos y estar metido en todo. No es cosa fácil, lo confieso; pero también debo declarar que hay de mi parte la mejor voluntad y que no me meto solamente donde no me dejan... En estos casos extremos siempre quedará una rendija para enterarnos a gusto el que suscribe y el amable lector.

Hablaré con preferencia de los escritores nuevos que todavía no gozan del favor de la crítica, de inéditos que serán famosos, de la extrema izquierda literaria y artística. Trataré de que esta crónica sea un espejo del movimiento intelectual argentino. En fin... basta: como profesión de fe, ya es suficiente. No quiero limitar mis temas. Hablaré de todo lo que se me ocurra con tal que presente algún interés. Si fracaso, permídenosme en gracia a la novedad de mi empeño y a mis buenas intenciones.

En el presente número se publica un Lied de Keller Sarmiento, composición vieja, pero inédita, que he tenido la suerte de encontrar entre mis papeles cuando ya la creía perdida. Esto me da oportunidad para hablar del autor. Es justo que sea yo quien lo ome, porque soy uno de sus mejores amigos. (Y no se trata de una amistad profesional, como podría suponerse en el encargado de esta sección, sino antigua y de ley). Keller Sarmiento ha sido siempre mi compañero obligado y predilecto durante las cortas temporadas en que he podido aprehenderlo. Porque es de saber que este poeta, nombrado por las circunstancias de su vida y también por temperamento, pasa de San Juan a Buenos Aires y de Buenos Aires a París y de allí a Berlín o Munich y viceversa, sin que uno pueda saber nunca con exactitud cuándo va a irse y cuándo volverá, porque él tampoco lo sabe. Esto crea relaciones de una extrema incertidumbre: así, cuando estamos juntos, le hablo todo de una vez, temiendo que al día siguiente ya se haya ido, por lo cual nuestras conversaciones son siempre trascendentales y definitivas. ¡Noches del Avenida Keller; amaneceres en la Avenida de Mayo!... Ahora está en París, según los datos que tengo lo dejan suponer. De vez en cuando recibo una tarjeta postal anunciando una larga carta, que no llega... Y es muy explicable: el tiempo resultará escaso para escribir versos, hacer el amor y "flanear" por los bulevares. De todos modos, no pierdo la esperanza de encontrarlo mañana o pasado en la calle Florida, con un gran abrazo y los bolsillos llenos de poetas nuevos.

De poemas admirables. Porque este muchacho de rizos rubios y ojos de niña, un poco agobiado ya de soñar tanto, ingenuo y enamorado de todas las mujeres, es el temperamento de poeta más definitivo que conozco. Cuando publique su libro, que he leído en parte y debo estar considerablemente aumentado, va a ser una admirable revelación. Keller es, por la calidad de su fantasía, un romántico alemán enamorado de los tonos grises y de las leyendas que en los países del Norte cuentan los viejos junto a la chimenea, entre el humo de las pipas. Es un Juan Pablo. Pero al mismo tiempo, un iniciado en la nueva sensibilidad poética que ha encontrado su expresión cabal con la influencia de maestros franceses. Y no hay en él nada de fabricado, de receta, como se advierte en otros ultraístas. Todo lo que escribe revela una frescura adorable de sensaciones y esa originalidad de visión característica del lírico nato. Nada tampoco de cultura libresca. Keller habrá leído apenas los cuatro o cinco libros esenciales. Conoce a sus poetas, los releo y eso le basta.

Es para mí el mejor poeta de la nueva generación. Espero la llegada de su libro para demostrarlo.

El sol es como un platillo  
Ebrío a fuerza de martillo  
Poliechina que corre  
A suicidarse en la torre

Oigo tu infancia lejana  
Rosa azul de la campana  
La sombra de ayer asoma  
Su ala fresca de paloma

Ya tu cementerio es  
Un tablero de ajedrez  
Abajo la gente fuma  
Su cigarrillo de bruma

Hasta tu oreja he subido  
Oh torre... por un descuido  
Antes cantaba un poema  
Que era un humo de alhucema

Ahora voy al arrabal  
Acordeón de carnaval  
El cielo plégase sobre  
Su valería de pobre

Mujer no quiero perderte  
El árbol me desmenuza  
Lo desconocido cruza  
En los coches de la Muerte

Mi pena dragón inmenso  
Me sigue por donde pienso  
Y la noche me proclama  
En el beso y en la llama

Me voy me voy tengo frío  
Escaparate del río  
Ya bostezan las esquinas  
Poeta dime qué opinas

Rueda el fragor como un tacho  
Lejano y sucio de greda  
Mi sombra es como un borracho  
Acostado en la vereda

KELLER SARMIENTO.

Dentro de pocos días se casará uno de los mejores amigos de "MARTIN FIERRO": el pintor Emilio Centurión. Otro compañero que, en cierto modo, perdemos. Pues aunque el Nato no ha sido nunca de los noctámbulos empedernidos que se juegan todo el día de mañana por la prolongación de una tertulia, es un excelente camarada, alegre y cordial, y su "atelier" de Corrientes y Maipú, que le vimos abandonar con dolor, fué una institución adébre, donde se tomaba el mejor te en las más lindas tazas y se realizaban reuniones deliciosas. Recuerdo, entre otras, la recepción de una poetisa chilena... que no fué, sin que la fiesta perdiera nada por eso. Son cosas que no volverán seguramente a repetirse. Es lástima. Pero todo tiene que terminar al fin y al cabo. La juventud también ha de pasar pronto y es inútil querer eternizarla, como no sea en la obra de arte. Es lo que ha hecho nuestro amigo: dejar, como recuerdo de este primer período de su vida, cuatro o cinco cuadros admirables.

Que nadie fulte al gran banquete, muchachos.

Me encuentro en la calle con un conocido novelista. Después de un rato de conversación, al despedirnos, le pregunto por sus tareas literarias:

—¿Qué va a darnos este año, maestro?

—Me ha puesto a trabajar para el teatro, me contesta. ¡Allí sí que se gana plata! He hecho una adaptación de una novela mía y se la he dado a X... Me ha salido muy buena, ¡excelente! Se la leyó a varias personas que entienden de teatro y quedaron encantadas. Así que ya ve usted...

—¿A quiénes se la leyó, maestro?

—A Fulano, a Zutano y a Mengano (tres nombres prestigiosos).

—Lo felicito, maestro. Buena suerte. Breve titilar de una verruga. Un adiós en falso. El conocido novelista se aleja.

Más adelante me topo con Fulano, uno de los críticos de marras. Lo hablo de mi encuentro.

—Y a propósito, le digo: usted conoce la obra. ¿Es tan buena, realmente?

—No, hombre, qué va a ser buena; es un adfeso y va a fracasar.

—Sin embargo, me aseguró el autor que usted quedó encantado con la lectura...

—Qué quiere, che. A él no le podía decir otra cosa...

—¿Y Zutano y Mengano opinan lo mismo?

—Supongo que sí.

La moraleja queda a cargo del conocido novelista, cuyo nombre no menciono por discreción.

Pedro Herreros permanece fiel a la Cosechera de Avenida de Mayo, bulliciosa de tazas y de cucharitas a las dos de la tarde, con una perpetua romería de clientes apresurados. Es el último representante allí de un gran cenáculo, ahora disperso, que fué inmortalizado por Caro en prosa, en un artículo publicado en "El Día" de Montevideo y por Bufano en verso, en un poema, "Cosechera", que será famoso y recordamos desde ya a la atención de los futuros historiadores literarios.

Pedro Herreros va a la "Cosechera" todas las tardes: es particularmente aficionado a ese local en su calidad de príncipe de los poetas "secos" (me refiero solamente a su antialcoholismo). Allí se encuentra con el señor Camino, toma su café y anuncia para este año la publicación de "Las trompas de Falopio", libro "desenfadado" que cerrará el primer ciclo de su obra poética. Va a ser un éxito sonante.

Avenida Keller. Hay una orquesta con vienas y rubias, guirnalda de papel en el techo y el medio litro cuesta treinta centavos. Roberto Mariani y sus amigos dan el tono literario al simpático sótano. Forman un grupo reducido, apartado, trabajador y pobre. De este cenáculo intarmitente, pues raras veces se reúne en pleno — trabajan, he dicho, — saldrán este año algunas obras interesantes.

Mariani, libre ya del periodismo que lo tuvo afezado con sus uñas sucias, publicará "Cuentos de la Oficina", libro terminado hace tiempo y cuya edición demoró por causas que van desapareciendo. Son cuentos realistas, documentos de su vida de empleado. En ellos muerde, araña y putea con mucha eficacia y colorido. ¡Cualquiera le da un empleo después de este libro! Vale la pena leerlo: será una revelación como la de Castelnuovo. En cuanto a su "Viaje a Munich", viaje imaginario en las alas rubias de un chopp, es un proyecto temporalmente abandonado. Ahora se empeña en una novela de vasto plan, "La redacción", crónica de su aventura periodística, que hará ruido cuando aparezca.

Otro del grupo, el negrito Molinari, publicará un libro de versos editado por "Inicial".

## EPISTOLA A NALE ROXLO

A punto estuve de escribirte una tirada  
En verso blanco a la manera de Max Rhode,  
Pero como eso es cosa que ya está muy gastada,  
Te escribo en prosa bien rimada  
Para que Lugones no se incomode.

(Porque habrás de saber  
Que "nuestro" apologista se ha declarado en guerra  
Contra la numerosa prole de Baudelaire,  
A quien acusa de casi todos los males de la tierra,  
Y especialmente se muestra fiero  
Con mi adorable maestro Juan Arturo Rimbaud,  
Pues fué el primero  
Que no rimó...)

Estos puntos los discutimos en la Biblioteca  
Con un exceso de ardor.  
El estuvo a punto de llamarme babieca;  
Yo ya tenía la loca seca  
Y con buenas palabras le dije payador).

Nalé Roxlo, feliz de ti  
Que harto de la ciudad, te fuiste un día  
A intervenir la provincia de Jujuy  
Que tenía subvertida su poesía,  
Llevando en tus flacas maletas  
(Prestadas)  
Un haz de flechas envenenadas,  
Entre las medias y las camisetas.



Nació Reallo, por Liso Palacio

Feliz de ti, pues conseguiste  
Devincularte con un esfuerzo superior,  
Como si se tratara de un tenaz acreedor,  
De este Buenos Aires imbécil y triste  
Que no merece ni el honor de un chista,  
Aunque Méndez Calzada sea el feliz autor.

De esta ciudad que es un destierro  
Para quien no consigue medrar en la política  
O, lo que es casi igual, robar en los recodos...  
(Hay el oasis de MARTIN FIERRO,  
Pero tiene una palmera raquítica  
Que no da sombra para todos).

Hiciste bien en largarte  
Con tu equipaje a cualquier parte;  
Aquí, es inútil, no se puede vivir.  
Si volvieras dándole ganas de suicidarte  
Por no saber a dónde ir:  
Como no te vayas a Palermo en coche,  
Tienes que meterte en cama a las 10 de la noche  
Y dormir, que es lo mejor, dormir...

¡Si vieras los cafés  
De aquellas maravillosas veladas!  
El "Royal Keller", nuestro hogar, hoy es  
Una caricatura, torpemente trazada con los pies,  
De lo que fué en horas pasadas.  
Nuestras mesas

Están ahora invadidas por rufianes y "rastas",  
Pintorcillos mediocres, viejas prostitutas francesas,  
Ladrones, novelistas semanales que escriben por  
(gruesas)

Y una cantidad fabulosa de pederastas.

Lo mismo ocurre en el sótano de la Avenida  
Y el Richmond de Esmeralda y el Richmond de  
(Florida):

En todas partes reinan los Cichittis.  
Es una cosa horrible,  
Resulta preferible  
Una peritonitis...

Si vieras cómo envidio tu vida provinciana  
De plaza y de tertulia,  
Y tu novia jujeña, Natividad u Obdulia,  
Fresca y sabrosa como una manzana,  
Que no sabrá leer los versos que has escrito,  
Pero cuando habla, canta como un pajarito.

Yo quisiera también marcharme al Norte.  
A Buenos Aires no hay quien lo soporte.  
Y como eres hombre influyente,  
Te pido  
Que en un descuido  
Del interventor o el intendente,  
Robes un nombramiento y me lo mandes  
(inmediatamente).

Necesito un empleo  
De unos trescientos pesos en que no se trabaje.  
Envía el nombramiento por correo  
Junto con el pasaje  
Y al siguiente día me pondré en viaje.

Héctor CASTILLO.

## Domingo

Dora el paisaje sus calcomanías  
en los vidrios de luz de mi ventana

Tu amor pega sus flores de cartón  
sobre el tedio de mi luna quebrada

La pared se entenece de azules floripones  
tú te llenas de flores como una vieja lámpara

y en el pobre latón de mi lavabo  
lo diario huele a flores enlozadas

Un acordeón resuena nostalgia del Domingo  
el domingo es el eco triste de la semana

y el biombo desmerece—acordeón torpe—  
la cuasi música de un panorama

Se ha puesto tu kimono azul la tarde  
y es una tosca flor de papel mi alma

## NOSTALGIA

La tarde está como asfixiada  
en las lejanías terrosas

Huele a kerosene barato  
mi lámpara maravillosa

Corralón de maderas con tu ruido  
te haces un corazón enorme de alma

Yo también tengo mis negros letreros  
en la pared de cal de la esperanza

En los vidrios que dan a la trastienda  
de un sucio y gris hojalatero

la tarde suelda de luz su abandono  
mientras cada ventana filma un sueño

Pasa el vidriero verde, bajo el brazo  
filmando el mundo indiferente

Yo filmaría de oro mi nostalgia  
por la pantalla que tu amor ensieñe

Andrés L. CARO.

## "Adieu a la guerre"

(Fragmento)

¿Lo que soy ahora? ¿Lo que hago?  
Es domingo. Mediodía. La primavera por una feliz, bienaventurada pendiente, nos vuela en el verano. La luna vuelve hacia nosotros su faz de plata, el sol su faz de oro; la Francia — y cada francés — hace frente a todo lo que brilla, como un toro joven. Hoy los alemanes nos ceden sus cables, nos dan la vigilancia de sus aviones; grandes caminos se abren para nosotros en el aire y bajo las aguas. Arde el sol. Cada escritor, en el extremo de uno de sus rayos, pone en su página palabras doradas. Cada uno en el extremo de un rayo de sol, los parisenses, en el Luxemburgo, pisan el musgo con pies victoriosos, y a través de las rejillas del Jardín de Plantas, hacen a los caribís, a los zebús y a los autolopes caricios de vencedores; los empleados cuentan mentiras a las empleadas que los adoran, embusteros victoriosos. Todo el pueblo come en las terrazas, — y no hay una fuente, de la cocina a la mesa, ni un ladrillo, en esta casa que se acaba, de la bodega hasta el techo, ni un papel en ese ministerio, desde el portero al jefe de oficina, que hayan sido rozados por una mano vencedora... De mí, a pesar mío, todos los héroes tristes y vencidos, nuestros hermanos y hermanas de ayer, se alejan un poco, se alejan: Andrómaca y su eterna queja, Pandora y su eterna esperanza, y Aníbal, y Verquignot; nuestra intimidad, pobres vencidos, ha terminado; nuestro padre común ha muerto.

Es mediodía. La calle está cortada en dos partes desiguales por la sombra y el sol; del lado estrecho de la sombra, los niños que comen golosinas por primera vez, vuelven de San Sulpicio, cuyos santos son todos desde ayer victoriosos, de la mano del abuelo que de nuevo come bombones; del lado del sol, los animales, perros y gatos, duermen y corren, viven ampliamente. Voy por la acera de ellos; a cada minuto, uno de los tres millones de gorriones vuela ante mis pasos...

Es mediodía. Un viento ligero mueve los plátanos; apoyando el dedo en un ojo se ven todas las cosas con un contorno dorado; el vino sonroja las jarras; el mantel es blanco bajo la argentería y las cerezas...

¿Lo que hago? ¿Lo que soy?  
Soy un vencedor, en este mediodía de domingo.

Jean GIRODOUX.

Traducción de H. Castillo.

## UN GRAMÁTICO

Ahora que D. Américo Castro, el sabio filólogo español, discípulo de Menéndez Pidal, ha dejado nuestro país, se encara con él, en el último número de la revista "Valoraciones", el señor Arturo Costa Alvarez, gramático platense. La actitud, a decir verdad, no nos extraña; no es el gramático platense, ni siquiera entre nosotros, el primero que con ánimo de disfrute rompe lanzas en contra del sabio filólogo español. La historia y la leyenda abundan en casos de hombres que por análogo procedimiento mezquino se escurrieron en la posteridad. Larga es la nómina de los Zollos, y todavía inconclusa.

Con una objetividad admirable, el señor Costa Alvarez relata, primero, la creación del Instituto de Filología; explica, después, el "fracaso" de D. Américo Castro como director del mismo; propone, por último, la medida capaz de evitar un nuevo fracaso en lo ulterior. Reproduzamos y comentemos, en el orden señalado, sus manifestaciones al respecto.

La creación del Instituto. — Según el señor Costa Alvarez, "no está preparada nuestra juventud universitaria para los estudios de filología castellana, por cuanto ignora absolutamente su base, que son los rudimentos de la gramática comparada". "Ignora más todavía: la gramática, el léxico y la retórica del castellano". "A pesar de esto... nuestra autoridad universitaria advirtió la conveniencia de agregar a los estudios superiores... la disciplina filológica". Mucho costó realizar la innovación. ¿Por qué? "Acaso era discutible la bondad de la iniciativa? No, por cierto; lo que se discutía era la seguridad del resultado. ¿Cómo íbamos a cambiar los sentimientos y a suprimir los cálculos de nuestra juventud universitaria, desafecta al estudio desinteresado?" Luego, cuando lle-

gó el momento de organizar el Instituto, "se repitió la conocida historia: no teníamos en casa elementos para ello, y era forzoso traerlos de fuera". "La autoridad universitaria resolvió importar un filólogo español para implantar entre nosotros la filología castellana"; "conclusión irremediablemente absurda cuando se advierte que... no va a ser... la filología para españoles". Y esto sin contar con que "el catedrático importado trata... de inculcar su ciencia sin atender a nuestra idiosincrasia".

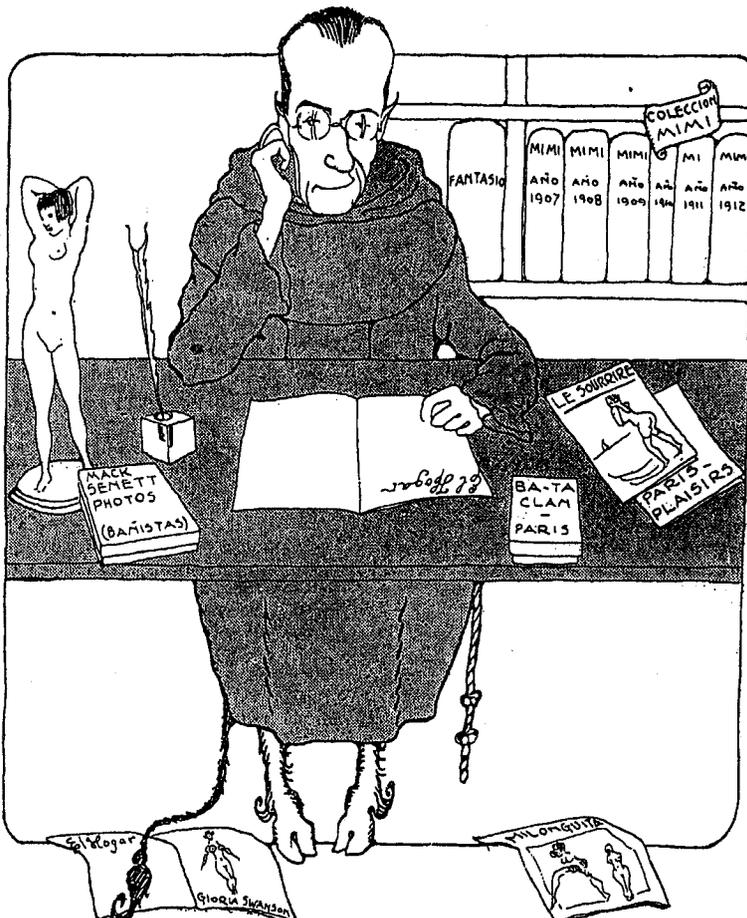
Frente a la lógica de estos argumentos, ¡cuán fácil se torna la ilusión de ser un Aristóteles, un Bacon! Si nuestra juventud universitaria necesita que se le enseñe gramática y no filología, entonces "el filólogo español importado" no fracasa por enseñarle una "filología para españoles", ni por no "atender a nuestra idiosincrasia", sino, sencillamente, por enseñarle su materia de especialista y no la del gramático. Pero si "el filólogo español importado" fracasa por enseñarle una "filología para españoles", entonces fracasa en virtud de un paupérrimo sofisma lucubrado *ad hoc* por el señor Costa Alvarez, pues es evidente que, desde el punto de vista político, no somos españoles, sino argentinos, y que, por el contrario, desde el punto de vista filológico, no somos argentinos, sino españoles. Pero si "el filólogo español importado" fracasa por no "atender a nuestra idiosincrasia", "desafecta al estudio desinteresado" y que él ignora a causa de su carácter de extranjero, entonces no fracasa por "español importado", sino porque son impermeables a la filología nuestras almas sin ventura.

Ya que hemos encontrado, pues, en la argumentación del señor Costa Alvarez, un sofisma y varias contradicciones, digamos, aunque no sea más que de paso,

El diablo metido a fraile

que aquel evidencia falta de ética intelectual, y éstas, oscuridad mental. Y en cuanto a la acusación de ignorancia de la gramática, que el señor Costa Alvarez lanza contra nuestra juventud universitaria y que no es del todo descabellada, agreguemos, sin embargo, para ser justos, que esta ignorancia dicho señor la descubre en los demás acaso a impulsos de un exagerado antropocentrismo. Porque, en efecto, también el señor Costa Alvarez ignora la gramática. Bastarían, para probarlo, citas como las que siguen, que extractamos tan sólo del artículo que motiva esta réplica: "¡estoy viendo surgir de veras a la gramática americana!"; "también es (Selva) docente de temperamento"; "do ahí que, al hermanar la figura con el vicio, no pretenda justificar este último; y su estudio es, en lo fundamental, una lección contra el vulgarismo"; "con el solo objeto personal de parecer superior"; "se origina (el vulgarismo) de la ley de eficiencia"; combate (Selva) a un tiempo al purismo y a la licencia, manteniéndose siempre en el término medio de una tolerancia discreta (por discreta tolerancia) del neologismo"; "falta de estímulo de parte de quienes"; "el excepticismo"; "estos documentos habrían sido la base para análisis morfológicos y sintácticos"; etc., etc. Pero esto podría interpretarse, no como ignorancia de la gramática, sino como incapacidad de aplicar sus reglas al escribir. Consideremos, entonces, el breve ensayo que, con el título de "Estudios sobre la gramática americana de la lengua castellana", acaba de publicar, en el último número de la revista "Humanidades", el señor Costa Alvarez; breve ensayo que, seguramente, estima en mucho, ya que lo ha publicado sin alterarlo en una coma, a despecho de las graves objeciones científicas que a su contenido le opuso, cuando aún estaba inédito, D. Américo Castro, a quien ahora ataca, pero a cuyo juicio lo sometió; breve ensayo que, volvemos a decirlo, seguramente estima en mucho, ya que ha hecho de él un tiraje aparte con el objeto de enviarlo al Concurso Nacional, ese concurso que es una de las vergüenzas del país. Y bien: en ese ensayo, el señor Costa Alvarez se desgajita por demostrar, con una conmovedora vanidad de innovador, que no existe, en castellano, el acusativo de persona (1), y que lo que desde hace siglos entendemos por tal no es sino caso dativo: "Por eso, pues, porque Dios, Pedro y mi padre no pueden ser complementos directos, pasan a ser indirectos, y de ahí la necesidad de la preposición a, que indica el caso dativo". Pero nada es esto al lado de otras originalidades del ensayo en cuestión. Así, por ejemplo, en él, nuestro gramático platense procura establecer "el valor ideológico de cada preposición", máximo absurdo que equivale a ignorar la evolución semántica, el carácter auténtico de aquella función gramatical, la falta de fijez de régimen castellano, el múltiple uso que admite cada una de nuestras preposiciones y, en una palabra, la gramática entera. Sin embargo, la más palmaria prueba de esa total ignorancia se encuentra en el concepto verbal que informa el ensayo que nos ocupa. Según él, "es realizable la empresa de fundar en lógica la gramática, cuando se trata del uso de las partes de la oración a los efectos de la elección y ordenación de ellas en la frase". Semejante concepto implica disparatadamente, pese a la cautelosa explicación que lo acompaña, que la lógica gramatical es la lógica pura; implica, además, una negación de la existencia del estilo y del hipérbaton. Ya en la segunda edición de su "Lógica" decía Benedetto Croce: "Errore assai radicato... è credere il linguaggio costituito di elementi logici" (2). Sepa, pues, el señor Costa Alvarez que ni siquiera la lógica del lenguaje — que no es la misma de la gramática — es lógica pura, y sea, que le conviene, "La pensée et la langue", de Brunot (3), libro excelente, harto conocido, y que le será tanto más útil cuanto que su verdadero asunto no es precisamente el que su título indica, sino este otro: el pensamiento y la gramática.

El "fracaso" de D. Américo Castro. — En su artículo contra D. Américo Castro — quien, "tenía todas las aptitudes mentales y todas las actitudes corporales capaces de hacerlo atrayente e influyente en nuestro medio" — y contra la "secta de Menéndez



De "El Hogar", 21 de Marzo 1924, No. 753: "La persecución a la pornografía debe ser permanente". De acuerdo. ¿Hay pornografía en "El Hogar"? No por cierto. Pero... Señor Avorigador literario de "El Hogar":—¿Quiere usted decirnos quién dirigía hasta no hace mucho tiempo la revista pornográfica "Mimi", de esta ciudad? ¿Es el mismo Ortiga Anckermann que dirige ahora "El Hogar"? Esperamos su respuesta para confirmar o no el refrán "el lobo pierde el pelo pero no las mañas."

Pidal", el señor Costa Alvarez confunde método de investigación y método de enseñanza... De ahí que también confundía las clases del Instituto, en las que se investigaba, con las clases públicas de D. Américo Castro, en las que se enseñaba. De ahí que diga (¡palabra de honor!): "el método filológico español no puede ser la manera de enseñar la filología castellana entre nosotros". Tal confusión se explica, porque, propinando, como propina, a diestra y siniestra palos de ciego contra la filología española — de la que hace una síntesis incompetente y arbitraria — y contra el método de enseñanza filológica de D. Américo Castro — que lo pone, por incompreensión, fuera de sí — acaba por hacer en su mente un batiburrillo con los dos. Nos vemos, pues, a los efectos de nuestra réplica, en el caso de clasificar, ya que el señor Costa Alvarez no lo hace por sí mismo, las objeciones que en contra de una y en contra de otro formula.

En primer lugar, define así el "plan de trabajo adoptado por la escuela filológica de Menéndez Pidal: el análisis extremo como medio, el culto a la tradición como objeto". Se trata, como se ve, de una mera afirmación. Nosotros nos preguntamos: ¿de dónde diablos extraerá el señor Costa Alvarez motivos para achacarle a la moderna filología española el doble vicio del "culto a la tradición" y del "análisis extremo"? ¿Y qué entenderá por uno y otro? Porque conengamos en que se trata de frases hechas, de frases que, por lo tanto, ya nada dicen. Y bien: si por "culto a la tradición" ha de entenderse el necio afán de tornar a las formas caducas del idioma, no olvide el señor Costa Alvarez, aunque le convenga olvidarlo, que semejante locura, que semejante "delirium tremens filológico", como muy bien lo denominó Toro y Gisbert (4), no cuenta en España con más representantes que el pueril y ridículo P. Mir y Noguera, que no es, por cierto, de la escuela; mas si por "culto a la tradición" ha de entenderse la necesidad de investigar

las leyes filológicas en sus manifestaciones evolutivas, esto es, en los documentos lingüísticos antiguos y modernos, pero ante todo antiguos, que entrañan esas leyes, sepa el señor Costa Alvarez, aunque le convenga no saberlo, que sin semejante "culto a la tradición" no hay filología científica posible. Y en cuanto a su acusación de "análisis extremo", tentados estamos de preguntarle cuándo es, a su entender, extremo y cuándo no el análisis filológico. Porque si el señor Costa Alvarez sospechase tan sólo la filología científica, se le alcanzaría que no es permitidero, en ésta, el análisis a medias, y que su particular naturaleza exige investigaciones agotadoras del asunto y a cuyos resultados concretos se agreguen ponderadamente las aportaciones del ingenio, pero jamás las de la inventiva pura. En materia de investigación filológica, el hecho necesita ser vivificado por la imaginación, a la que a su vez sirve de pie de plomo. En filología, el hecho sin la imaginación es cosa muerta, y la imaginación sin el hecho, cosa irreal. Y este principio define el método de investigación de la moderna filología española. ¿Le incomoda al señor Costa Alvarez el auge actual de la filología científica? ¿Le incomoda que hoy tenga que ser el filólogo, a un tiempo mismo, hombre de ciencia y hombre de talento?

Pero nos queda por destruir la más inefable de las objeciones que opone al trasplante de la filología española entre nosotros. Según esa objeción, "de muy distinta índole que las españolas son nuestras necesidades filológicas". Pues se equivoca el señor Costa Alvarez; que muy distintas son nuestras posibles aportaciones, pero iguales, puesto que hablamos la misma lengua, nuestras necesidades. Y tanto es así, que el propio señor Costa Alvarez se encarga de corroborarnos cuando, para probar su absurda afirmación, añade que tenemos "un castellano colonial", "nuestras lenguas americanas", "una toponomástica indígena cuyo examen científico no se ha iniciado todavía", "el hibridismo del castellano con las lenguas autóctonas, y sus alteraciones bajo la presión del poliglotismo

(4) Miguel de Toro y Gisbert, Los nuevos derrroteros del idioma, París, 1918, pág. 123.

(Signe en pág. 7)

(1) Lo que implica admitir la existencia de los casos. ¡Si siquiera hubiese intentado negar! Conengamos, sin embargo, en que ya está, al parecer, en el camino de esto...

(2) B. Croce, Logica, Bari, 1909, pág. 4. Y ya en la antigüedad, el filósofo estoico Crates de Malos negaba la analogía, esto es, la correspondencia entre la palabra y el pensamiento.

(3) Ferdinand Brunot, La pensée et la langue, París, 1922.

Las letras en los diarios y revistas

Ningún periódico informa ni comenta la producción literaria que ve la luz en los diarios y las revistas semanales o mensuales. Hemos resuelto hacerlo, porque tiene su interés y su importancia, aunque, seguramente, esto no ha de ser del agrado de quienes están habituados a juzgarlo todo, cosa, por lo demás, corriente, en quienes ven la paja en el ojo ajeno.

No se publica nada de Unamuno después de su salida de la península para el destierro en Canarias, pero había correspondencias de fecha anterior a los mandobles al Directorio. De ellas dos ha publicado ya "La Nación", la más interesante, el artículo de Unamuno sobre el football en España, en el suplemento de deportes del 23 de marzo.

"La Prensa" es el primer diario que consignó impresión directa de un escritor español acerca del destierro de Unamuno: artículo de Azorín, el 23 de marzo, por cierto muy bueno, substancioso.

En "La Razón", de igual fecha, se destacan "Los estilistas españoles", por Cristóbal de Castro, que juzga el preciosismo en literatura, y la última obra de Del Valle Inclán, "Cara de Plata", y artículos insignificantes de Manuel Ugarte y José Francés.

Este diario ha empezado a publicar, nuevamente, correspondencias de Henri Barbusse, una vez en libertad al escritor acusado de tentativa de sublevar al ejército. El primer artículo, pobre.

Muy interesantes son los dominicales "A vuela pluma", serie de glosas sobre la actualidad argentina, que redacta Mariano de Vedia desde hace poco en "La Razón".

"La Fronda", desde mediados de marzo, consigna la firma de Emilio Lazcano Tegui, en pequeños artículos sobre actualidad europea. El Vizconde hace tiempo que callaba, y su firma ya no se veía en "Caras y Caretas" que le envió como corresponsal. Que mande algo mejor, sin embargo.

"La Acción" ha iniciado últimamente la publicación de correspondencias de Jean Richepin, que nunca colaboró en nuestra prensa. La primera carta anota recuerdos de juventud, es autobiográfica, de un tono melancólico, pensando en el fin que el poeta y académico ve próximo. Anota la noticia de la próxima inauguración, en París, del monumento a José María de Heredia, y la primicia de que ello significaría un acto de exaltación del alma latina. El hablará.

"La Nación" del 30, suplemento, trae una notable página sobre la actualidad española; Sanin-Cano balancea y juzga la acción del Directorio: Manuel Fedroso da una nota emocionada y triste sobre el caso de Unamuno. Caricaturas de Bagaria, idiota, como casi siempre en los últimos tiempos. Otra nota excelente del número es el artículo sobre Stendhal, producto de lecturas y adaptaciones o traducciones, de las muy bien elegidas y tratadas por Alpha, frecuentemente.

"La Prensa" de la misma fecha, una nota infeliz sobre "Poesía Argentina", de un señor Mario Falcao Esputter, del Uruguay, que no entiende nada de estas cosas. Una lata de Ramón Pérez de Ayala sobre Unamuno y el Ateneo, de la cual tiene indudable interés la crónica de los sucesos, y ninguno las glosas, comentarios y noticias de las intimidades del autor. Buen artículo de Marcel Prevost, sobre el "Olvido en que ha caído Byron", y excelente nota sobre "Thaubert y Luisa Colet", por Aglavaine (?).

"La Razón" de fin de mes: "Caprichos", de Ramón Gómez de la Serna. El bonito "Lied" de Conrado Nalé Roxlo, que empieza: "Cuando mis dolores

Cementerio de "Martín Fierro"

Yace aquí Don Luis García,  
Versificador brillante:  
Murió de melancolía  
Por no hallar un consonante.

C. G.

Desocansa en este panteón,  
Cuya misjedad contrasta,  
Un antiguo periodista  
Que murió de inanición.  
Por una equivocación  
Se le alzó una estatua ecuestre  
En lugar de un pedestal.  
Escribía en "La Razón".

C. I.

Luis Leopoldo Franco queda  
Bajo esta loza. La Parca,  
Joven, se llevó al neda  
De Belén de Catamarca.

Raro fin del vate que,  
¡Suerte fiera! nos despoja:  
Murió de un cólico de  
Versos de Ricardo Rojas.

E. M.

Jorgito Cabral reposa  
Bajo este "Apolo" sin arte,  
A quien en salva la parte  
Le han puesto un moñito rosa.

H. C.

oran"... con música del maestro Julián Aguirre, que no sabemos para qué se ha tomado esa molestia, ya que tales versos no necesitaban música: tienen de sobra los de Nalé Roxlo. Luego una serie de autógrafos de presidentes argentinos. Es de ver el de Trigoyan, que denuncia nefastas influencias de Vargas Vila; revolucionario en sintaxis y estilo, podría el ex presidente, para entretener sus actuales ocios, lanzar una nueva escuela literaria: el macarronismo.

"El Hogar", — que el 14 de marzo publicó un buen cuento de Samuel Ginsberg, la triste historia del excelente y desdichado judío Abraham Patacovsky, comerciante cuadrero y librero asesinado en la semana trágica, "Mate Amargo", de lo mejor que ha salido en tal revista últimamente, — consigna en su número del 21 del mes anterior artículos de sus distinguidos colaboradores Rubén Darío y doña Emilia Pardo Bazán, y con ellos, lo más interesante, ofrece la nota acostumbrada del "averiguador literario", donde se pone a contribución las enciclopedias y se desfogan los eruditos de la casa. En el número siguiente, 28 de marzo, Nicolás Coronado, que en el 752 abrió el telón de la crítica, juzga a las actrices nacionales, negativamente, y es esto lo que se destaca, con la caricatura de don Pancho Talero.

— "Mundo Argentino" del 2 de abril se anota con un artículo de E. M. Rúas, "El poeta Barrera en la intimidad", ameno, divertido, y colaboraciones de Edmundo Montagne y Protasio Lucero (González Arrili).

— La nueva revista "América", que tiene la originalidad de copiar la forma y el carácter de las dos publicaciones anteriormente citadas, se dedica, también, al asalto, concienzudo, de las revistas extranjeras, para no innovar en la costumbre de las revistas locales. El primer número trajo colaboraciones de Roberto J. Payró, Alberto Garchunoff y José Frexas, y la no-

vedosa historia de Robinson Crusoe. En el segundo, las únicas firmas locales son las de Héctor Pedro Blomberg y la del señor Frexas. De teatros y libros, como en el primero, se encarga Julio Fingerit. Lo mejor, empero, es un artículo de Charles Moré sobre Basil Zaharoff, redactado por la tijera de la casa. En el tercero, predomina el señor Frexas, y se acentúa la explotación de la literatura y los grabados norteamericanos.

— "Nuestra América" ha dado a la circulación últimamente el número correspondiente a sus entregas de noviembre y diciembre pasados, que se consagra todo a la poesía americana. Hay multitud de nombres y cantidad de versos malos, y sólo es posible destacar como composiciones relativamente discretas las firmadas por Roberto Brenes Mesén, Rafael Heliodoro Valle, Rafael Lozano, Jaime Torres Bodet, Alberto Guillou, Fabio Fiallo, Julio Raúl Mendilaharsu y Fernán Silva Valdés, pero quien deseara juzgar por este conjunto la poesía americana, se formaría de ella una pobre idea.

— "Nosotros" hizo circular el número correspondiente a febrero, dedicado a rendir un homenaje a Joaquín V. González y Angel de Estrada. Poco nutrido y de mediocre calidad, en general, con rara excepción, el número, como si los escritores no hubieran respondido al reclamo. Ambos maestros merecen algo más sin duda. Este número consigna una nota sobre el poeta Alberto Mendioroz, sensible pérdida.

Un Gramático

(De la página 6)

européo". ¿Podría decirnos el señor Costa Alvarez cómo estudiaríamos todo ello sin que la moderna filología española nos preste sus métodos de investigación?

Y vengamos ahora a la objeción levantada contra el método de enseñanza de D. Américo Castro. Este, según el señor Costa Alvarez, "vino a reproducir en Buenos Aires y en la Plata el método de enseñanza madrileño. Se hizo repetidor de textos, y no de tratados generales de filología, sino de manuales de fonología y de gramáticas históricas... y pasó enteramente por alto la tarea previa de prepararnos el paladar y el estómago para la exótica vianda". "Sin precaución preliminar de ninguna especie, el estadístico trató de embarcar a sus oyentes en el estudio de las nunciadas de la Fonología y de las menudencias de la Morfología; y un manual de la pronunciación española... fué lo más sencillo que se le ocurrió ofrecer como principio en el banquete filológico".

Comprendemos hasta la saciedad que la fonología lo resulte "exótica vianda" al paladar no preparado del señor Costa Alvarez, y que se indigne de que eso sea "lo más sencillo" que pueda ofrecerse "en el banquete filológico". Debe de ser muy triste llegar a los cincuenta años creyéndose todo un gramático y bastante un filólogo y oír por vez primera, y de un joven y talentoso extranjero para colmo, que la fonología es la propedéutica indispensable, ineludible, fatal de la filología. Debe de ser muy triste saber recién a los diez lustros que, sin conocer al dedillo las leyes de la transformación de los sonidos, no se puede manejar científicamente esa frase musical que es la palabra. Debe de ser muy triste llegar a tal edad sin

**COOPERATIVA ARTISTICA**  
 SOCIEDAD ANONIMA LIMITADA  
 Corrientes 641 - 647 U. T. 2858, Avenida  
 Taller de Cuadros — Grabados — Agua Fuertes — Útiles  
 para dibujo — Materiales para artistas — Marcos de estilo  
 — Objetos para regalos — Cuadros originales

**SAMET Todos Los Libros**  
 Un Solo Proveedor  
**ULTIMAS NOVEDADES**  
 DR. CHARLES RICHTER  
*Tratado de Metapsiquica*  
 LUIGI PIRANDELO  
*El Difunto Mattus Pascal*  
 JULIO PAYOT  
*La Conquista de la Felicidad*  
 P. M. PIÑERO  
*Cerca de los Hombres*  
 RABELAIS  
*Gargantúa y Pantagruel*  
*Hechos y Dichos Heroicos*  
*del Buen Pantagruel*  
 Franco de Porte. Los Mejores Libros  
 CLASICOS Y MODERNOS **SAMET**  
 Nacionales y Extranjeros  
 AVENIDA DE MAYO 1242 - B. AIRES

haber leído estas líneas, que Renán escribió en 1878 (hace 46 años): "La teoría de la transformación de los sonidos es la verdadera base del método comparativo. Antes se acercaba las palabras de acuerdo con similitudes más o menos accidentales y harto a menudo engañosas; hoy se procede de una manera muy opuesta: se tiene reglas, se establece cómo tal sonido se transforma... Así se ha establecido una escala fonética, reglas ciertas de la transformación de los sonidos, y sobre esta base se ha procedido de una manera científica. Es eso lo que da hoy día una certidumbre tan grande a la teoría de las lenguas romances" (5). Debe ser muy triste todo eso; pero lo que hay que hacer en tal caso es resignarse, es cifrar en la juventud costánea la pérdida esperanza personal, es no escribir artículos como el que comentamos, que pueden inducir en error y descarrilar a esa juventud.

Lo que debió y lo que deberá hacerse. — El "fracaso" de D. Américo Castro era, pues, inevitable. "El procedimiento — dice el señor Costa Alvarez — debió ser otro desde el primer momento. Había que tratar de aunar en nosotros, en favor de los estudios filológicos de nuestro castellano, el sentimiento patriótico, la vanidad personal y la curiosidad científica". Luego entra en el desarrollo de esta premisa — que nada tiene que ver, desde luego, con la ciencia, — para lo cual enumera todo aquello que, por ser filológicamente nuestro, debió constituir el principal objeto de la investigación de los estudiantes. Lo que equivale, por lo pronto, a sostener que nada de eso se hizo. Comprendemos que el señor Costa Alvarez lo sostenga. ¿Acaso visitó alguna vez el Instituto? ¿Acaso tuvimos alguna vez sus alumnos — el que esto escribe se honra con el título de tal — ocasión de verlo en su recinto? ¿Acaso deja por un solo momento, a lo largo de todo su artículo, de confundir, como ya lo señalamos más arriba, las clases públicas de filología con las privadas del Instituto? En definitiva, toda la argumentación del señor Costa Alvarez se reduce a lo siguiente: debió "proponerse a los estudiantes el muy breve estudio de los fonemas del castellano preclásico" y llevarlos en seguida a la investigación de lo exclusivamente nuestro. Y bien: ya probamos anteriormente que, en materia de filología, no se puede empezar sino por el principio, y no por rudimentos, sino por profundizaciones de ese principio. El mismo señor Costa Alvarez se encarga de adjudicarnos la razón en la única frase sensata de su artículo; frase que, precisamente por sensata, se da de puntapiés, como vulgarmente se dice, con lo demás del artículo. He la aquí: "En fin, debió proponerseles (a los estudiantes) el estudio crítico de la gramática de Mossi sobre el quichua, y de los glosarios autógenos de Lista y de Barbará (lo sensato no es esto, sino lo que sigue), para que tuvieran la evidencia de la inutilidad de todo esfuerzo de investigación que, en materia filológica, prescindiese de las leyes comunes del lenguaje y de las propias de cada lengua". ¡Lástima grande que, por el pícaro poder de la palabra, sea uno capaz de decir, a veces, cosas que no comprende! De todos modos, de la última frase transcrita, resulta, pese a las demostraciones del señor Costa Alvarez, tan contradictorias y confusas, que el Instituto de Filología está bien encaminado y que, en lo futuro, cuando rinda sus mejores frutos, se los deberá, en buena parte, al saber y a la sagacidad de D. Américo Castro, que habrá sido el primero en señalarle la vía verdadera. Ardua ha sido la adquisición de las nociones fundamentales; y tratándose de cosa tan principalísima, no puede darse aún por terminada. No obstante, algo más que esto se ha hecho: se ha penetrado en el campo de la tarea personal. Por lo pronto, se ha realizado la traducción del notable trabajo de Max Leopold Wagner "El español de América y el latín vulgar" (6), el más moderno y completo, a fin de que los nuevos investigadores tengan por punto de partida el ápice de los conocimientos en la materia. La mentada traducción se publicará en breve; y al señor Costa Alvarez, que seguramente ignora el alemán en la medida en que desprecia la filología en ese idioma, le será de sumo provecho su lectura. Lo que no le impedirá seguir clamando contra nuestro Instituto. Además, éste se ha ocupado, por cada uno de sus alumnos, en estudiar el castellano de la Argentina, tan lleno de pequeñas características y tan español en el

NOTAS PARA UN FUTURO DICCIONARIO DE LA RIMA

Al ilustre H. G. Wells,  
Le gusta la soda Selz.

¡Lástima grande que la "Dama de Elohe"  
No sea la obra de arte de un puehuelche!

Ayer lancé dos "conils"  
Ante un bebedor de Bilz.

Rima tendría la palabra cosmos  
Si en vez de diosmas se dijese diosmos.

Hay gentes que dicen hétéra,  
Méndigo, cólega, etcétera.

Soné, en una "hórrida nox",  
Con las dos hijas de Lot.  
Decían: "Forget me not"  
Y bailaban un fox  
Trot.

Mis venas son un palangre (sic)  
Ahuecado como *ad hoc*  
Para que fluya—foe toc—  
Por sus adentros mi sangre.

Hace días, con Albéniz,  
Estuve jugando al tennis.

Pienso trazar el croquis  
De un gran plato de ñoquis.

En noche azul, bajo la vía láctea,  
Hallé una roja rosa con su bráctea.

No tuvo tiquismiqui,  
Al unirse al Amor, la joven Psiquis.

El autor teatral Ricardo Hicken  
Vale menos que un liquen.

Luis GARCIA.  
Por la copia C. M. G.

vos caracteres, así como también el móvil de su publicación, ignora y tergiversa groseramente el gramático platense. Pero, de contestar a esto, iríamos demasiado lejos. Lo dejaremos para mejor ocasión. No faltará.

Al armarse el señor Costa Alvarez a la conclusión de su artículo — conclusión para la que, evidentemente, lo escribió—, dice: "dada nuestra idiosincrasia, ninguna incitación será eficaz... si no halaga nuestro anhelo nacional y nuestra vanidad personal. Y no está el catedrático extranjero, desbordante de ciencia, pero roto de afinidades psíquicas con nosotros, en condiciones de suministrarlos tal estímulo". "Quien ha fracasado — añade — es el catedrático extranjero, incapaz de adaptar su actuación a nuestras necesidades". Y concluye (¡atención!): "Tanto por conveniencias prácticas como por razones ideológicas, al frente del Instituto argentino debe estar un argentino que, con método adaptado a lo argentino, enseñe esa ciencia circunscripta a lo argentino". La refutación de tamaña manifestación irresponsable nos obligaría a rehacer la doctrina sustentada en esta réplica; a ella, pues, remitimos al lector. Pero en cuanto al propósito a todas luces interesado que encierra la manifestación calificada, permítasenos formularle al señor Costa Alvarez esta inocente pregunta: — ¿Sabe usted, como criollo, qué se entiende entre nosotros por "prepararse uno la cama"? — Entre él y la cultura universitaria, el señor Costa Alvarez no vacila. Pues sepa el señor Costa Alvarez que si, para desdicha de nuestra cultura universitaria, que tantos contrastes viene padeciendo, su cargo de director de biblioteca en una institución típica de provincia se convirtiese, por arte de magia, pero de magia posible en este país extraordinario, en cargo de Director del Instituto de Filología, sepa, decimos, que sus actuales alumnos lo abandonaríamos en el acto. En ese Instituto, de boca de D. Américo Castro, hemos obtenido la revelación de lo que es la ciencia que se hace; en ese Instituto, nuestros jóvenes corazones han logrado la primera caricia de la verdadera sabiduría; en ese Instituto, hemos podido medir lo que va de la investigación humilde a la charlatanería pedantesca. Si el Instituto de Filología cayese en manos del señor Costa Alvarez, lloraríamos, como sobre una tumba, por ese recinto donde nacieron las más caras de nuestras ilusiones varoniles.

Carlos M. GRÜNBERG.

MARTIN FIERRO  
SOLO PUBLICA LO INÉDITO

fondo; en adquirir y poner en condiciones manejables al inmenso tesoro de los diccionarios americanos; en formar y organizar una cosa tan extraordinaria entre nosotros como lo es una buena biblioteca de filología; en abordar el grave problema de los futuros profesores de lenguas americanas; en poner, en fin, al Instituto en contacto con los grandes centros de cultura filológica de Europa mediante la publicación de una vieja Biblia escurialense — lo cual comporta, a la vez, un notable trabajo paleográfico—; vieja Biblia cu-

Por decreto del P. E.  
de la Nación la

COMPAÑIA

Italo - Argentina de  
Seguros Generales

ROMA

está autorizada, de  
acuerdo con la Ley  
No. 9688 para emitir  
pólizas por los acci-  
dentes del trabajo.

JUAN CHECCHI  
Director General

460-BME. MIFE-460  
U. Telef. 2523, Avenida  
BUENOS AIRES

Mucho más grata

al oído sea la música clásica  
cuando se ejecuta en un piano



de sólido mecanismo y  
dotado de excepcional  
sonoridad y belleza de  
voces

Lothmoser

Representante de las  
famosas marcas  
Blüthner-Chickering  
Mason y Hamlin  
Rivadavia 853 - U.T. Riv. 2713  
Facilidades de pago

PALACIO DEL LIBRO

Solicite el Boletín  
Bibliográfico

Las mejores  
obras Literarias  
y Científicas.  
Argentinas,  
Francesas  
y Españolas.

MAIPU 49

U. T. 4860 Av.

(5) Renán, *Mélanges religieux et historiques*, París, 1904, pág. 225.

(6) Max Leopold Wagner, *Amerikanisch-Spanisch und Vulgärlatein*, en *Zeitschrift für Romanische Philologie*, año 1920.